

Froylán Turcios y la campaña a favor de Sandino en la revista *Ariel* (1925-1928)

Por José Antonio FUNES*

EL HONDUREÑO FROYLÁN TURCIOS nació en 1874 en la ciudad de Juticalpa, departamento de Olancho y murió en San José de Costa Rica en 1943. Perteneció a una acomodada familia de hacendados que se dedicaba a la exportación de ganado a Cuba y Puerto Rico. Desde niño tuvo acceso a los lujos de la vida burguesa, entre ellos los libros procedentes de Europa, y en la casa de sus padres a menudo se hospedaban destacados políticos y gobernantes de Honduras.

Desde joven se dedicó a las tareas de difusión cultural y tuvo a su cargo las más importantes revistas literarias de su tiempo: *El pensamiento* (1894-1896), la *Revista Nueva* (1900-1903) y *Esfinge* (1905-1915). También sobresalió en el periodismo como director de *El Heraldo* (1909-1910) y *El Nuevo Tiempo* (1912-1916).

Asimismo fue un reconocido modernista con una voluminosa obra de la cual pueden destacarse los siguientes libros: *Hojas de otoño* (1904), *El fantasma blanco* (1910), *El vampiro* (1911), *Prosas nuevas* (1914), *Cuentos del amor y de la muerte* (1930) y *Flores de almendro* (1932). Estas dos últimas obras fueron editadas en París, mientras ejercía la función de encargado de negocios para el Estado de Honduras.

Además de figurar en el campo literario al lado de reconocidos autores como Rubén Darío, Gabriela Mistral y Rafael Arévalo Martínez, entre otros, Turcios dedicó gran parte de su tiempo a la vida política de su país y en varias oportunidades fungió como ministro de Gobernación y como diputado ante el Congreso Nacional por el Partido Liberal.

*El antiimperialismo de Turcios
a través de sus primeras revistas políticas*

¿EN qué momento surge el Froylán Turcios antiimperialista? En sus *Memorias* afirma haber sido quizá el primero en escribir un artículo contra el imperialismo yanqui en Honduras, y por el cual le clausuraron

* Profesor de la Facultad Libre de Letras, Institut Catholique de Toulouse; e-mail: <poetafunes@yahoo.com>.

el diario *El Herald*o en 1910.¹ Pero eso puede significar más un punto a favor de su orgullo que reflejo fiel de la realidad. Es posible que su sentimiento antiyanqui tenga origen en la ruina económica que la guerra hispano-estadounidense de 1898 acarreó a su familia, debido a que acabó con el principal negocio de su padre: la venta de ganado a Cuba.

Pero en 1910 un artículo “antiyanqui” en Honduras no representaba ninguna novedad. Ya en 1899 aparecía en el diario *El Cronista*, del que era director y propietario el poeta modernista Juan Ramón Molina, un artículo suscrito por el pseudónimo *M.*, que ponía en alerta al pueblo hondureño contra las conquistas de Estados Unidos en otras geografías, y la amenaza que representaba la avidez norteamericana de apropiarse de recursos y territorios más allá de sus fronteras. Con el título de “El peligro de Honduras”, expresa en su primer párrafo:

Si en alguna cosa, ya que no pensamos en nada, debíamos pensar nosotros es en la poderosa política exterior que han comenzado a desarrollar los Estados Unidos a raíz de la guerra cómico-trágica con España. El Tío Sam tiene a Hawai, tiene a Cuba, tiene a Puerto Rico, tiene a Filipinas, tendrá el canal de Nicaragua y todo lo que quiera en Centroamérica, si sus habitantes, que casi no merecen la tierra en que viven, según pensaba el taciturno Napoleón III, no ponen pronto remedio a esa sorda invasión norteamericana que notamos en todas partes, en las industrias, en la agricultura, en el comercio, en la minería, en el periodismo.²

Para 1899 las compañías bananeras norteamericanas comenzaban a negociar en la costa norte de Honduras, pero ya desde 1879 otras transnacionales de Estados Unidos explotaban minas en el centro del país.

En marzo de 1912 visitó Tegucigalpa Manuel Ugarte (1875-1951). El escritor argentino llegó a dicha ciudad con motivo de la campaña antiimperialista que llevaba a cabo en las principales ciudades latinoamericanas, y que le ocupó los años entre 1911 y 1913.³ El 13 de

¹ Relata Turcios: “Un artículo sobre el imperialismo yanqui —quizá el primero que sobre ese tópico se publicó en Honduras— puso furioso al general Dávila. Mientras yo me hallaba ausente, el director de Policía, Luis Salamanca, con un grupo de su cuartel asaltó la imprenta, arrojando el tipo de las cajas por el suelo, esparciendo la tinta en el patio y llevándose todos los bultos de papel. Sobre mi mesa dejó una orden en que se prohibía la salida de *El Herald*o. Así terminó aquella empresa”, Froylán Turcios, *Memoorias*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1980, p. 214. En adelante, toda cita correspondiente a este libro aparecerá indicada en el texto.

² Véase *El Cronista* (Tegucigalpa), 20-IV-1899, p. 2.

³ Manuel Ugarte, *La nación latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, p. xvi.

marzo de 1912 Ugarte pronunció un discurso en el Ateneo de Tegucigalpa y, entre otras ideas, manifestó:

Cuando nos separamos de España, que aún vive y palpita en nuestro espíritu, no fue para facilitar la expansión de otro pueblo que por su lengua y sus costumbres es la antítesis de lo que somos, no fue para que el imperialismo extendiera su bandera como un sudario sobre el cadáver de efímeras naciones, sino para ensanchar el legado de nuestros abuelos y crear entidades vigorosas, altivas y fundamentalmente independientes.⁴

En calidad de director del diario oficial *El Nuevo Tiempo*, Froylán Turcios le ofreció su apoyo personal, pero le negó cabida en su periódico a un artículo que Ugarte le entregó para su publicación. El poeta se justificó ante su amigo: “Sería en extremo incorrecto —le dije— que yo comprometiera al gobierno a quien sirvo. Con ello sólo se obtendría la suspensión de *El Nuevo Tiempo*, dejando mal parado mi nombre y produciéndome un considerable daño económico” (*Memorias*, p. 221). Debe tomarse en consideración la influencia y manipulación que en aquel entonces ejercían las transnacionales bananeras en Honduras que con el propósito de obtener concesiones corrompían a funcionarios del Estado, por ello era inevitable que Turcios utilizara con la mayor sutileza posible ciertas ironías para criticar esa deplorable actitud de sus compatriotas. Dice en *El Nuevo Tiempo*: “Muy a menudo se ha abusado de la consideración maliciosa de nuestros altos funcionarios públicos, y se ha estigmatizado la fórmula corriente: ‘Ya sé que tendré que gastar algunos pesos y obsequiar algunas copas de champagne para obtener la concesión’”.⁵ Y, evidentemente, ésa fue una de las prácticas más comunes en Honduras, donde lo que las transnacionales no obtenían bajo soborno, lo lograban por medio del chantaje.

Pero si en *El Nuevo Tiempo* apenas disponía de un espacio para permitirse una ironía contra el sistema de concesiones que lesionaba la soberanía de Honduras y dejaba en entredicho la autoridad del Estado, Turcios vería llegar su oportunidad con la revista *Hispano-américa* en la que manifestaría sin reservas sus ideas nacionalistas y antiimperialistas. En 1912, cuando no pudo publicar el artículo de Manuel Ugarte, se lamentaba: “¡Cuánto hubiera deseado tener un periódico propio para ponerlo a sus órdenes!” (*Memorias*, p. 221).

⁴ Manuel Ugarte, *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona, Cervantes, 1922, pp. 104-112.

⁵ Froylán Turcios, *El Nuevo Tiempo* (Tegucigalpa), 6-II-1912, p. 3.

La oportunidad vendría a partir de 1922, cuando Turcios dirige sus propias revistas cuyo objetivo principal era la defensa de la soberanía nacional y las campañas a favor de las luchas hispanoamericanas, pero, sobre todo, contra la política imperialista de Estados Unidos en la década de 1920.

Así en la revista *Hispano-américa* (1922-1924) aborda, entre otros temas, la unidad de Centroamérica y la ocupación militar norteamericana de Nicaragua. El tema de la unión había sido retomado por los gobiernos liberales de la región desde finales del siglo XIX. Se invocaba siempre la figura de Francisco Morazán, el héroe de la unidad de Centroamérica. Lamentablemente debido a la división de las fuerzas políticas y sociales al interior de los países del istmo y al enfrentamiento entre éstos, todos los intentos se vieron frustrados.

En una colaboración enviada especialmente a la revista de Turcios, Manuel Ugarte ve las raíces del problema de la desunión desde el comienzo de las revoluciones de esos países que “desquiciaron las finanzas, se llevaron las mejores vidas, impidieron la explotación de las riquezas naturales y dividieron a la América Central en pequeños Estados, creando dentro de cada Estado bandos políticos irreconciliables”.⁶ Pero el escritor argentino observa más allá la causa esencial del distanciamiento y la dispersión de las cinco repúblicas, y señala también el origen en “los intereses de las grandes compañías financieras extrañas al país y en la política de los grupos imperialistas, concertados unos y otros para prolongar el desconcierto y la confusión”.⁷ Esta consideración añade que la división no sólo estaba determinada por intereses políticos, sino por otros esencialmente económicos que favorecían a ciertos grupos privilegiados dentro y fuera de la región.

En relación con el tema de Nicaragua, destaca una encuesta sobre la salida de dicho país de los *marines* que se había publicado en el número 3 del semanario *Los Domingos* (Managua). Al parecer, la encuesta iba dirigida a personalidades importantes de la sociedad nicaragüense entre quienes se encontraba José María Moncada. Este personaje tendría un gran protagonismo en la historia nicaragüense en el marco de la lucha que en 1927 emprendiera Augusto César Sandino contra el ejército norteamericano de ocupación. En 1922 la opinión de Moncada, recogida por el semanario, era la siguiente: “Considero el viaje de los marinos norteamericanos como una necesidad nacional, que tiene íntima relación con el honor y dignidad de Nicaragua, en el

⁶ Manuel Ugarte, “La unión centroamericana”, *Hispano-américa*, núm. 18 (1923), p. 273.

⁷ *Ibid.*, p. 274.

concepto de nación soberana e independiente”.⁸ Ésa era la opinión compartida por todos los colaboradores de *Hispano-américa* y a la que respondía fundamentalmente la política de la revista.

De todos los puntos de Latinoamérica llegaban voces condenando no sólo la presencia norteamericana en Nicaragua, sino el dominio que ejercía sobre Cuba, Haití, Puerto Rico, República Dominicana y el resto de Centroamérica. Pero tampoco Argentina se sustraía del dominio económico norteamericano, según lo revela un artículo anónimo reproducido de *La Tribuna Agraria*, de Buenos Aires:

Por lo pronto, la Banca norteamericana —las avanzadas de la penetración económica— ya se ha adueñado de gran parte de la plaza de Buenos Aires. En complicidad con ella, el comercio y la industria yanqui existente en nuestro país está tendiendo el puente fabuloso que los Estados Unidos quieren tender desde el Pacífico hasta el Atlántico.⁹

La expansión económica y política de Estados Unidos, fortalecido después de la Primera Guerra Mundial, no encontraba fronteras en Latinoamérica y la revista *Hispano-américa* se nutría de artículos que llegaban de muchas revistas y periódicos del continente; la única condición era la defensa de la soberanía de los países de la región.

El 21 de marzo de 1924 Turcios da a conocer el primer número del *Boletín de la Defensa Nacional* en el que protesta contra la ocupación del suelo hondureño por marines norteamericanos, en un momento en que el país se debatía en una de sus más cruentas guerras civiles.¹⁰ El boletín vespertino tenía una tirada de cinco mil ejemplares y se distribuía gratuitamente en Tegucigalpa todos los lunes, miércoles y viernes por jóvenes voluntarios (*Memorias*, p. 307). El primer editorial de este medio se titula “Por la autonomía de Centroamérica”, en el que Turcios expresa:

Ningún centroamericano en que vibre la más insignificante emoción de patriotismo podrá reconocer jamás el menor derecho al Gobierno de los Estados Unidos para inmiscuirse en nuestros asuntos internos. Si, desventuradamente, vivimos con el dicterio en los labios o con el rifle al hombro,

⁸ Román Y. Reyes, “Sobre la salida de los marines norteamericanos de Managua”, *Hispano-américa*, núm. 3 (1922), p. 37.

⁹ “La penetración económica del dólar”, *Hispano-américa*, núm. 23 (1923), p. 357.

¹⁰ Una copia íntegra de dicha publicación se encuentra en la Hemeroteca de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. La editorial Guaymuras de Tegucigalpa reunió todos los números y los publicó en forma de libro, véase Froylán Turcios, *Boletín de la Defensa Nacional*, Tegucigalpa, Guaymuras, 1980.

destrozándonos como fieros enemigos, con saña de los gallos de pelea, esto sólo nos incumbe a nosotros y nada le importa de ello a ninguna nación extranjera. Que no se nos diga, cínicamente, que acuden en nuestro auxilio por piadosa humanidad, pues lo cierto es que tal ayuda es interesada, nacida de un instinto pirata. Y aún cuando no fuera así, sería ignominiosa para nuestro civismo y atentatoria para nuestra soberanía. Somos nosotros, y solamente nosotros, los que debemos buscar el remedio a nuestros males de ambiente y de raza y no los extraños y los entrometidos.¹¹

Y esos “males de ambiente y raza” que Turcios señala como parte de la constitución social de Centroamérica, dos elementos de la tríada que propone Hipólito Taine en su teoría determinista, pero en un nivel más cercano, bajo la influencia de Sarmiento,¹² son los que sirven a muchos intelectuales del momento para señalar las raíces de los problemas en Honduras. En este órgano de protesta aparecieron colaboraciones de importantes intelectuales de Honduras, a quienes Turcios fue capaz de aglutinar en su campaña con la debida advertencia: “Éste es el momento en que el silencio constituye un crimen”.¹³ Entre las reconocidas plumas que respondieron a su llamado estaban: Alfonso Guillén Zelaya (1887-1947), Arturo Martínez Galindo (1900-1940),¹⁴ Visitación Padilla (1882-1960) y Adán Canales (1885-1925). Además, Turcios nutrió el *Boletín* con la publicación de fragmentos del libro *La esclavitud en Nicaragua*, que le había sido remitido por su autor, Isidro Fabela; y, algo aún más interesante, publicó dos fragmentos del *Ariel* de Rodó, precisamente donde se habla del enfrentamiento de razas.¹⁵ Su apasionado nacionalismo le llevó a reproducir un fragmento del discurso que pronunciara en 1907, con motivo de una posible invasión de Nicaragua a Honduras:

¹¹ *Ibid.*, p. 3.

¹² Para poder explicar las condiciones en que se desarrolla el caudillismo y la violencia en su país, el autor argentino parte de los presupuestos del “aspecto físico de la República Argentina” y considera que “el mal” que la aqueja es la extensión, el desierto que la rodea; asimismo, considera que la fusión de diferentes razas en su país ha dejado “un todo homogéneo que se distingue por su amor a la ociosidad y a la incapacidad industrial”, y que la introducción de negros ha dejado “fatales resultados”, véase Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo: civilización y barbarie*, Barcelona, Argos Vergara, 1979, pp. 23-31.

¹³ Turcios, *Boletín de la Defensa Nacional* [n. 10], p. 5.

¹⁴ El importante cuentista hondureño Arturo Martínez Galindo dirigió en 1925 el semanario *Renovación*, órgano de difusión ideológica de reconocida política antiimperialista; bajo circunstancias todavía no muy claras fue asesinado en 1940 en Savá, un pueblo del oriente de Honduras.

¹⁵ José Enrique Rodó, “La voz de Ariel”, en Turcios, *Boletín de la Defensa Nacional* [n. 10], pp. 149-150 y 163-165.

Hay momentos que pesan como siglos en nuestros corazones. Momentos colmados de cosas profundas y de ideas que son de oro y de acero y de bronce. Instantes de enorme intensidad en que parece que el espíritu se amplía, y se hace ligero y brillante, y le nacen alas para ascender al infinito.

Es cuando la patria se halla en peligro cuando sentimos esas manifestaciones inmortales, que nos elevan sobre miserias y prejuicios humanos, haciéndonos conocer que hay entre nosotros, recóndita y vibrante, una fuerza maravillosa creadora de altos hechos, ¡madre del sacrificio y del heroísmo!¹⁶

Y por esa patria que “se halla en peligro” Turcios no sólo hace un llamado a los intelectuales, sino también a la población en general. Desde su propia casa, sólo en la capital logró recoger más de diez mil firmas, y solicitaba a aquellos que no pudieran ir a firmar personalmente enviaran una nota autorizando ser incluidos.¹⁷

Por otra parte, a pesar de la filiación del escritor con el Partido Liberal, hay un momento en que aclara: “El director de este *Boletín* no sirve a los intereses de ninguna agrupación política”.¹⁸ Y en el afán de unir a los hondureños contra “el invasor” convoca a todas las fuerzas revolucionarias levantadas en armas, que en ese momento ocupaban la capital: “Es preciso, es necesario, es problema de vida o muerte para nuestra soberanía, que esta guerra civil concluya. Arrojad el fusil y daos el abrazo de hermanos. Es un delito, es un crimen continuar esta matanza teniendo sepultado en el corazón el puñal del invasor”.¹⁹ Sin embargo, la guerra civil continuaba; a veces las expresiones nacionalistas se manifestaban en forma de saqueos y vandalismo contra centros comerciales árabes y norteamericanos, no sólo en Tegucigalpa, también en otras ciudades importantes de la costa norte como San Pedro Sula y La Ceiba.²⁰

La revista Ariel y la campaña a favor de Sandino

EN julio de 1927 Augusto César Sandino lanza su primer manifiesto dirigido “A los nicaragüenses, centroamericanos, y a la raza latinoame-

¹⁶ Estos párrafos fueron tomados del discurso de Turcios pronunciado en 1907 y reproducido en el diario *El Tiempo*, 11-II-1907, p. 2.

¹⁷ La nota de invitación aparece reproducida en la copia del *Boletín* original.

¹⁸ Véase Turcios, *Boletín de la Defensa Nacional* [n. 10], p. 79.

¹⁹ *Ibid.*, p. 100.

²⁰ Véase Marvin Barahona, *La hegemonía de los Estados Unidos en Honduras (1907-1932)*, Tegucigalpa, CEDOH, 1989, pp. 165-167.

ricana”, proclamando sentirse orgulloso de su “sangre india”²¹ y exigiendo al gobierno norteamericano respeto a la soberanía de Nicaragua. Sandino había pertenecido a las fuerzas revolucionarias liberales que encabezaba el general José María Moncada²² y que desde diciembre de 1926 reclamaban como presidente legítimo a Juan Bautista Sacasa ante las fuerzas conservadoras del gobierno impuesto de Adolfo Díaz, quien además contaba con el apoyo del ejército norteamericano. Después de un año de guerra civil, el gobierno de Estados Unidos envió al señor George Stimson para buscar un arreglo entre las partes contendientes. Como resultado de la negociación, Adolfo Díaz fue ratificado como presidente; sin embargo Sacasa calificó este arreglo como “una nueva y más violenta imposición por parte del gobierno de los Estados Unidos”.²³ Los generales Emiliano Chamorro, del partido conservador, y José María Moncada, del partido liberal, entregaron las armas. Para ellos la guerra había terminado en mayo de 1927; sin embargo, Sandino daría un revés a la historia, y al mando de cuatrocientos hombres decidió emprender la lucha armada, esta vez contra las tropas norteamericanas que ocupaban el suelo nicaragüense.

Al igual que Rubén Darío en su conocido poema “A Roosevelt”, Sandino defiende en la referida proclama “nuestra raza y nuestra lengua”. Y al igual que Darío, Sandino conocía a Froylán Turcios, sólo que en otro tiempo y otras circunstancias. El nicaragüense —que entre 1921 y 1923 había vivido en La Ceiba, Honduras, trabajando como guardalmacén en un ingenio azucarero de la Cuyamel Fruit Company— estaba al corriente de la trayectoria política de Turcios, sobre todo de la posición autonomista de éste en la revista *Hispano-américa*, la lucha contra la ocupación de fuerzas estadounidenses en el *Boletín de la Defensa Nacional* y contra los empréstitos norteamericanos en *Ariel*.²⁴ Incluso, en todas estas revistas y también en aquellos medios donde le fue posible, Turcios había denunciado el atropello de la soberanía de

²¹ “Soy nicaragüense y me siento orgulloso porque en mis venas circula más que todo la sangre india, que por atavismo encierra el misterio de ser patriota, leal y sincero”, véase Augusto César Sandino, “Manifiesto”, en *Pensamiento político*, Sergio Ramírez, ed., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p. 42.

²² Recuérdese que en 1927 Moncada traiciona a Sandino para unirse a las fuerzas militares de ocupación.

²³ Rosendo Izaguirre, comp., *Sandino y los U. S. marines: reportes de los agregados militares y comandantes marines en acción*, Tegucigalpa, Guaymuras, 2000, p. 108.

²⁴ Véanse Nelly Macaulay, *Sandino*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1970, p. 60; y Sergio Ramírez, *El muchacho de Niquinohomo*, La Habana, Política, 1988, p. 77.

Nicaragua por parte del gobierno de Estados Unidos.²⁵ Con todos estos antecedentes, resultó normal que Sandino designara a Froylán Turcios como su representante internacional. Así se lo manifestó en una carta fechada el 27 de septiembre de 1927, enviada desde el campamento guerrillero de El Chipote, en la que autoriza a Turcios para darlo a conocer entre los intelectuales, los obreros y la “raza indohispana”.²⁶

Nadie mejor que usted puede ser el fiel representante de nuestros sagrados derechos para defender la soberanía nacional, interpretados por su sano intelecto y por su grande amor a su tierra y a su raza, lo cual deja aquilatado al defendernos con todo el entusiasmo y virilidad de su pluma. La gloria en que está usted colocado nadie podrá arrebatársela porque sus enseñanzas de amor a la patria, expuestas en su verbo, fructifican en el corazón de la actual juventud, ávida de libertad y de independencia.

¡Qué coincidencia! Antes de que usted me conociera por mi actitud e ideas, yo sentía predilección y afecto por usted, pues me entusiasmaba todo lo que su pluma escribía. Me sentía todo un hombre. Cuando llegué a esta edad estaba fortalecido por sus enseñanzas y quiero consolidarlas en la conciencia nacional con la sangre de los piratas invasores.²⁷

Sandino tenía razón, las campañas antiimperialistas llevadas a cabo por Turcios en el periodismo no tenían precedente en América Latina y lograron movilizar a miles de hondureños contra ocupaciones militares y empréstitos extranjeros.²⁸ Ni la amplia labor de Manuel Ugarte, desplegada en todos los países latinoamericanos en la primera década del siglo, logró concretarse en acciones tan efectivas como las que alcanzó Turcios en Centroamérica. De allí que Sandino sea uno de los que reconozca al hondureño el haber sido “fortalecido por sus enseñanzas”. Tan fortalecido parece Sandino que, incluso, llega a asimilar el

²⁵ Para 1927 Froylán Turcios era presidente de la Asociación de Prensa Hondureña. Esta asociación publicó un comunicado protestando “enérgicamente contra la ocupación militar de Estados Unidos en Nicaragua”, aparecido en la revista *Los Sábados* (Tegucigalpa), núm. 43 (23 de enero de 1927), p. 3.

²⁶ El término resulta excluyente, considerando que la composición racial de Hispanoamérica no es sólo de españoles y de indios, también está el elemento africano. Ya en 1925 el mexicano José Vasconcelos había publicado el libro *La raza cósmica*, donde alude a la múltiple composición racial latinoamericana.

²⁷ Carta publicada en *Repertorio Americano*, núm. 22 (diciembre de 1927), p. 340.

²⁸ Así lo reconoció el político peruano Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979) cuando el 1º de mayo de 1928 envía a Turcios una carta donde le comunica que ha sido nombrado miembro honorario de la Alianza Popular Revolucionaria (APRA): “La labor desplegada por usted desde las columnas de *Ariel* representa la más brillante campaña de prensa contra el imperialismo de Estados Unidos de Norteamérica”, reproducida en *Ariel*, núm. 28 (15 de junio de 1928), p. 1262.

lenguaje de Turcios para referirse a los soldados norteamericanos con el calificativo de “piratas invasores”.²⁹

La carta de Sandino fue contestada el 11 de octubre; en ella Turcios agradece las condolencias recibidas por la muerte de su hermana, Rafaela Turcios, a quien consideraba su verdadera madre y compañera de letras y luchas cívicas. También le anuncia al nicaragüense que ha abierto en favor de su lucha una activa campaña en *Ariel*:

En Honduras únicamente se oye mi voz proclamando su heroísmo; pero suena en toda la República y en toda la América. Llevada por la Fama, eco de su magnífica protesta, su acción vibra ya en el mundo [...] Mis campañas de tantos lustros contra el *yankee* opresor; todos mis arduos trabajos por la completa soberanía de nuestras cinco repúblicas, encuentran hoy en Ud. una concreción potente, luminosa y resonante. Yo le ayudaré eficazmente a que en Centro América, a pesar de la hostilidad de los gobiernos y de ciertas masas abyectas, sea conocida su actitud hasta en la última aldea.³⁰

Y, tal como lo promete la misiva, la gesta de Sandino llegó a ser conocida en el mundo entero.³¹ Además del ya mencionado Haya de la Torre,³² otro peruano, José Carlos Mariátegui, a través de las páginas

²⁹ Este calificativo fue utilizado por Turcios en el manifiesto de 1923, “Por la autonomía de Centroamérica”, que se reprodujo en el primer editorial del *Boletín de la Defensa Nacional*. Además, en el relato político de 1924, *Dignidad cívica*, Turcios se refiere a “un poderoso imperio pirata que asola el mundo”.

³⁰ En *Repertorio Americano*, núm. 22 (diciembre de 1927), p. 341.

³¹ Debe tomarse en cuenta que también en Nicaragua, dos años después de iniciada la gesta sandinista, surge en 1929 el movimiento poético de Vanguardia, integrado por Luis Alberto Cabrales (1901-1974), José Coronel Urtecho (1906), Pablo Antonio Cuadra (1912) y Joaquín Pasos (1914-1947). Los versos con que inicia un poema de Pasos, evidencian el acendrado espíritu antiimperialista de este movimiento: “*Yankees [...] / Váyanse, váyanse / ¡VÁYANSE!*”, véase Francisco de Asís Fernández, *Poesía política nicaragüense*, Managua, Ministerio de Cultura, 1986, pp. 9-75. Pablo Antonio Cuadra también expresa de qué manera influyó en la vanguardia nicaragüense aquel momento histórico: “Creo que lo inmediato, lo consciente o inconsciente, en ese movimiento fue que nosotros teníamos encima una intervención extranjera y sentíamos la necesidad de una expresión de lo propio, entonces buscamos las raíces de nuestra poesía”, citado por Claire Pailler, *Mitos primordiales y poesía fundadora en América Central*, París, CNRS, 1989, p. 15.

³² Es posible que Sandino haya tomado el término *Indoamérica* de Haya de la Torre, fundador del APRA, y quien, no obstante proceder de un país mayoritariamente indígena, propuso como programa político de su partido la liberación antiimperialista y social de “Indoamérica”. A su vez, Haya de la Torre pudo inspirarse para dicho término en el mexicano José Vasconcelos, de quien fue secretario. En su libro *La raza cósmica* (1925), Vasconcelos propone un mundo donde, sobre cualquier raza, se imponga el mestizaje. La ideología del APRA es también una mezcla entre la Revolución Mexicana y el marxismo de la Unión Soviética, véase Demetrio Boersner, *Relaciones internacionales de América Latina: breve historia*, Caracas, Nueva Sociedad, 1990, pp. 210-211.

de la revista *Amauta* seguía muy de cerca la lucha sandinista,³³ y desde París Henri Barbusse confirió a Sandino el apelativo de “General de hombres libres”.³⁴ Desde la capital francesa Gabriela Mistral dedicó también un artículo elogioso al luchador nicaragüense, en enero de 1928:

Son ciertas las palabras con que Froylán Turcios ha hablado del general Sandino: “Los ojos del mundo (yo diría del mundo español, porque al resto le importamos bien poco) están puestos en Sandino”. Sin esperanza alguna de que él venza, por un destino de David hondero, que ya no aparece, con la esperanza únicamente de que alargue lo más posible la resistencia y postergue la entrega del territorio rebelde, a fin de que se vea hasta dónde llega la crueldad norteamericana, hija de la lujuria de poseer [...] Sí, Froylán Turcios dice también verdad escueta asegurando que la lucha en que se ha echado como en una marejada mortal el general Sandino, alcanza y supera a las Troyas clásicas [...] Sólo que aquella época que ellos celebran en sus tesis no tenían como ésta el concepto espectacular de un choque de razas [...]

En nuestro tiempo, a esta hora en que escribo, y con el derecho internacional que gira al mundo, se está “discutiendo en La Habana el derecho a discutir la cuestión de Nicaragua” y se oye con una paciencia que yo llamaría de otra manera, el discurso, con inflexiones a lo Marco Aurelio o a lo cuáquero, de Mr. Coolidge. Su discurso de apertura en la Conferencia Panamericana será el ejemplar mejor de la literatura política del sepulcro blanqueado, que suelen enseñarnos las razas anglo-sajonas.³⁵

He aquí presentes dos ideas propias del “arielismo”: una, la de señalar en los norteamericanos el “calibanismo”, su inclinación hacia lo material, su “lujuria de poseer”; la otra, el referirse al enfrentamiento de razas. Además, la Conferencia Panamericana que menciona Mistral se realizó el 16 de enero de 1928. En ella, el asunto más discutido fue el problema de Nicaragua, y adquirió aún más resonancia por la visita de Calvin Coolidge, en ese entonces presidente de Estados Unidos. De las veintiuna repúblicas americanas asistentes, sólo tres: Estados Unidos, El Salvador y Honduras reconocieron al nuevo gobierno de Nica-

³³ En el artículo “El imperialismo yanqui en Nicaragua”, Mariátegui señala: “Es muy fácil a la prensa americana, presentar a los pueblos de Centro América en perpetua agitación revolucionaria. Mucho menos fácil le es, por cierto, escamotear a las miradas del mundo la participación principal de los yanquis en esta agitación revoltosa”, véase José Carlos Mariátegui, *Temas de Nuestra América*, en *Obras completas*, Lima, Amauta, 1988, tomo XII, pp. 146-147.

³⁴ Véase Pedro A. Vives, *Augusto César Sandino*, Madrid, Quórum, 1987, p. 86.

³⁵ Originalmente publicado en *Repertorio Americano*, núm. 14 (1928), p. 216; cito por Gabriela Mistral, *Poesía y prosa*, Jaime Quesada, ed., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1993, pp. 422-423.

ragua, pero bastó el voto de éstas para legitimar al nuevo gobierno nicaragüense.³⁶ Esto indica la actitud imperialista de imponerse por encima de la voluntad de la mayoría.

Mientras tanto, en la revista *Ariel* aparecían continuamente los partes de guerra que enviaba Sandino a través de correos humanos. Pero la labor de Turcios no se limitaba a la propaganda de la lucha sandinista; también recibía y canalizaba las ayudas económicas para el sostenimiento de la campaña militar de su amigo Sandino, y servía de enlace para el envío de armas y de hombres que se sumaban a las filas guerrilleras conocidas como Ejército Defensor de la Soberanía de Nicaragua.³⁷ Cabe señalar que geográficamente Honduras comparte gran extensión de su frontera con Nicaragua, sobre todo una zona por aquel tiempo mucho más inhóspita llamada La Mosquitia.

Dificultades en las relaciones Sandino-Turcios

A PESAR de la fluida comunicación entre Turcios y Sandino, hubo momentos en que las relaciones entre ambos derivaron en crisis. La primera ocasión en que se les quiso enfrentar fue a principios de 1928, a causa de Juan Ramón Avilés—uno de los intelectuales más importantes de Nicaragua— que en una publicación se había referido a las siguientes frases de Turcios: “Paz es libertad; guerra, esclavitud”. Avilés lo interpretó de esta manera: “[Froylán Turcios] para los nicaragüenses quiere la guerra, es decir la esclavitud”. Turcios se vio obligado a aclarar al nicaragüense en el editorial de *Ariel* del 30 de marzo de ese año:

Predico aquí la paz porque Honduras todavía es un país libre, y la alteración del orden público traería la intervención yanqui y la pérdida de la soberanía. Por eso para los hondureños, paz es libertad; guerra, esclavitud. Yo no predico para Nicaragua la guerra civil, sino la guerra de independencia, porque Nicaragua todo lo ha perdido y es apenas una colonia del imperialismo. Predico para ella la guerra santa contra el conquistador como la predicaría en Honduras si mi patria estuviera esclavizada. ¿Entiende ahora mi amigo Avilés?³⁸

La afirmación absoluta de Turcios de que “Honduras es todavía un país libre” podría parecer, más que retórica, demagógica. Vale la pena

³⁶ Véase Gregorio Selser, *Sandino, general de hombres libres*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1974, p. 183.

³⁷ *Ibid.*, p. 189.

³⁸ Froylán Turcios, “Contestando a Juan Ramón Avilés”, *Ariel*, núm. 254 (marzo de 1973), pp. 1-2.

tener presente que a finales de la década de los veinte Honduras era el primer exportador mundial de banano, lo que lejos de prestigiarlo servía como indicador del gran poder económico, y por añadidura político, que las transnacionales bananeras habían llegado a alcanzar en el país.³⁹ Así que, si bien Honduras no estaba “esclavizado” por la ocupación militar extranjera, muy poco podría defenderse su libertad económica y política. En este sentido, la respuesta de Turcios a Avilés valía tanto por lo que revelaba como por lo que ocultaba.

En 1928, un litigio de tierras entre las transnacionales bananeras Cuyamel Fruit Company y la United Fruit Company estuvo a punto de desencadenar una guerra entre Honduras y Guatemala. El gobierno guatemalteco había concedido a la United Fruit Company unas tierras desde los márgenes del río Motagua hasta la frontera hondureña, con una extensión de sesenta y cuatro millas hacia el mar. La Cuyamel pretendía explotar esos terrenos, por lo que no dudó en apoyar al gobierno hondureño en los siguientes términos:

La Cuyamel Fruit Company está dispuesta y desea cooperar y ayudar por todos los medios a su alcance al gobierno de Honduras, en cualquier situación en que se encuentre, en lo que respecta a la disputa fronteriza con Guatemala, con el fin de que, como desea la compañía, el resultado de la controversia pueda ser un merecido triunfo hondureño; y que Honduras no pierda una sola pulgada de tierra.⁴⁰

La disputa entre las naciones centroamericanas encendió los ánimos nacionalistas de Turcios, como lo manifestó en el editorial de *Ariel* del 1° de mayo de 1928. Sandino, bien enterado de las razones que enfrentaban a Honduras y Guatemala, no tardó en reprender al hondureño, a quien acusó incluso de “terruñista”.⁴¹ Como se lo indicó en una carta enviada el 10 de junio de ese año, desde el campamento guerrillero de El Chipotón:

Con profunda sorpresa leí en *Ariel*, del 1° de mayo último, sus palabras editoriales, relativas al peligro en que se haya la integridad territorial de Honduras, en lo que respecta a la cuestión de límites con Guatemala. Tanto sus palabras, como las que reproduce del editorial de *El Cronista*, de esa ciudad, hicieron que sintiera por un momento helada mi sangre. Pronto

³⁹ Véase Barahona, *La hegemonía de los Estados Unidos en Honduras (1907-1932)* [n. 20], p. 189.

⁴⁰ Véase Mario Argueta, *Bananas y política: Samuel Zemurray y la Cuyamel Fruit Company en Honduras*, Tegucigalpa, UNAH, 1989, p. 99.

⁴¹ *Ibid.*, p. 190.

comprendí qué personajes de la política imperialista yanqui son los atizadores de esa hoguera centroamericana [...] Sandino es indohispano y no tiene fronteras en la América Latina.⁴²

Para Sandino, los centroamericanos no debían dejarse impresionar por aquellos que, en un momento tan crucial de su historia, trataban de sembrar la división en las filas autonomistas; además, la contundente frase con que finaliza su misiva lleva el mensaje de que su lucha va más allá de los conflictos locales.

Un mes después de esta reprimenda a Turcios, el gobierno hondureño de Miguel Paz Barahona asesta un duro golpe a la campaña de Sandino: decreta la clausura de la revista *Ariel*, y queda suspendida la edición del 31 de julio de 1928. Turcios reaccionó inmediatamente en los términos más violentos, haciendo uso de diarios locales y medios extranjeros para dar a conocer su indignada respuesta, con un extenso artículo que tituló “*Ariel* y el imperialismo yanqui”:

LEVANTO mi voz para que me oiga la América entera.

Atendiendo drásticas órdenes de Mr. Summerlin, representante del imperialismo yanqui en Honduras, el presidente Dr. Paz Barahona, en Consejo de Ministros, emitió un decreto inconstitucional, que está haciendo cumplir por la fuerza, para matar la revista *Ariel*, única publicación de intensa propaganda contra el verdugo de nuestros pueblos; único grito en alerta contra el pirata en acecho; única acción de potencia moral cada día más pujante en pro de la soberanía patria y de los altos destinos de nuestra Raza [...] Sepan todos nuestros compatriotas —y que esto produzca un intenso dolor en la conciencia de los verdaderos ciudadanos— que el Gobierno yanqui, por medio de su citado ministro, es quien manda en la actualidad en Honduras.⁴³

La colaboración del gobierno de Honduras con el de Estados Unidos, tanto en el campo político como en el militar, llegaba a veces hasta el servilismo, según se desprende de los informes de los entonces agregados militares en Centroamérica.⁴⁴ Turcios, que asistía impotente a la

⁴² Augusto César Sandino, *Pensamiento vivo*, Sergio Ramírez, ed., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p. 160.

⁴³ Froylán Turcios, “*Ariel* y el imperialismo yanqui”, *El Cronista* (Tegucigalpa), 5-VIII-1928, p. 1. Reproducido en *Repertorio Americano*, núm. 8 (agosto de 1928), pp. 116-117.

⁴⁴ El 1º de abril de 1928, el mayor Fred T. Cruse informaba a su gobierno desde Tegucigalpa que el ministro de Guerra de Honduras, Francisco Martínez Funes, puso a disposición de las tropas norteamericanas al coronel Ramón Nolasco. Cruse dice de Nolasco que “no sólo es un soldado bueno y confiable, sino un fanático conservador

muerte de la única publicación centroamericana que apoyaba abiertamente a Sandino, tuvo que admitir amargamente que el gobierno norteamericano era quien dictaba el poder en Honduras, afirmación muy contraria a la que había defendido ante Avilés tres meses antes: que Honduras era un país libre.

Mientras tanto, el mayor Fred T. Cruse, agregado militar estadounidense en Tegucigalpa, reportaba el 13 de agosto de 1928 al Departamento de Estado sobre el giro desfavorable que había significado para la lucha de Sandino la clausura de *Ariel*, según la información que había obtenido de un agente de Sandino en El Salvador:

Desde que *Ariel*, y consecuentemente Froylán Turcios, fue puesto fuera de circulación, lograr comunicación con Sandino ya no es posible. Se han recibido instrucciones de México que todos los fondos para él sean dirigidos al Dr. Carlos León o al Dr. Pedro J. Zepeda en la Ciudad de México.⁴⁵

Los militares norteamericanos y los servicios de información del Departamento de Estado seguían paso a paso cada movimiento de los sectores políticos que apoyaban al revolucionario, incluso llegaron a interceptar varios de los correos humanos entre Sandino y Turcios. Un reporte del mayor Cruse, del 9 de julio de 1928, informaba a su gobierno:

En el mes de mayo, Froylán Turcios recibió 11 000 pesos del Partido Comunista de México. Turcios había estado sin comunicarse con Sandino por cinco semanas. Turcios le envió a Sandino 3 000 pesos con un hombre que se hace llamar Gustavo Morales o Machado [...] En este mes han llegado dos mensajeros; uno de ellos llegó a las 2:00 p.m. del 4 de julio y salió a las 01:00 a.m. del día siguiente. Aparte de la carta, lo único que cargaba era un paquete de quinina y alguna propaganda de Turcios.⁴⁶

El hombre al que se refiere el informante es Gustavo Machado, un revolucionario venezolano que presidía en México el comité Manos Fuera de Nicaragua, perteneciente al Partido Comunista Mexicano. Tanto este comité, como la Alianza Popular Revolucionaria (APRA), trataban de encauzar la lucha de Sandino hacia sus filas políticas, aunque el nicaragüense evitaba que alguno de estos partidos se apropiara

de los que dice 'dame un liberal y un machete y yo sabré exactamente qué hacer"', Izaguirre, *Sandino y los U.S. marines* [n. 23], pp. 177-178.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 200.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 187-189.

de su bandera.⁴⁷ Quizá la mencionada designación de Turcios como miembro del APRA iba encaminada hacia el objetivo de influir en Sandino, pero la política autonomista de Turcios pudo haber significado un obstáculo para las pretensiones de ambos partidos radicados en México, país desde donde llegaba casi toda la ayuda económica y militar destinada al Ejército Defensor de la Soberanía Nacional. Según el periodista dominicano Gregorio Gilbert, Farabundo Martí instigó a Sandino a romper relaciones con Turcios, cuando se acusó a éste de traición y de haberse apropiado de algunos fondos procedentes del extranjero que estaban destinados a la campaña del patriota nicaragüense.⁴⁸ Como se detallará más adelante, Sandino se vio obligado en varias ocasiones a desmentir dicho rumor.

No obstante, empezaba a manifestarse el desgaste moral que sufrían algunos de los hombres de confianza del “General de hombres libres”. El 24 de septiembre de 1928 el mayor Cruse reveló al Departamento de Estado una carta que enviaba Escolástico Lara, principal agente de Sandino en Nicaragua, a Froylán Turcios. En la misiva Lara se muestra muy pesimista respecto de la lucha contra Estados Unidos y pide a Turcios que influya en Sandino para que negocie la paz con los norteamericanos:

La intervención es brutal, están apretando los tornillos lentamente pero con precisión. Sus garras dentro de las diferentes ramas de gobierno son cada día más fuertes [...] Yo estoy a favor de un acuerdo digno con los norteamericanos, no podemos seguir así por mucho tiempo.⁴⁹

Esta carta que Cruse definió como “el golpe más severo que Sandino ha recibido” fue sólo el preámbulo de la posterior debacle.⁵⁰ En efecto, los norteamericanos “apretaban los tornillos”, como expresa Lara, pero también Sandino había provocado un tanto su aislamiento en Las Segovias. El 4 de agosto de ese mismo año el guerrillero había remitido una carta a los gobernantes de América, haciéndoles un llamado para formar un “Frente Único y contener el avance del invasor” sobre América Latina.⁵¹

⁴⁷ Sofonías Salvatierra asegura que incluso algunos hombres se incorporaban al ejército de Sandino con el propósito de eliminarlo para sustituirlo. Véase Sofonías Salvatierra, *Sandino o la tragedia de un pueblo*, Madrid, Espasa Calpe, 1934, p. 74.

⁴⁸ Gregorio Urbano Gilbert, *Junto a Sandino*, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1979, p. 145. En este libro el autor relata sus experiencias entre las filas del ejército de Sandino.

⁴⁹ Véase Izaguirre, comp., *Sandino y los U. S. marines* [n. 23], p. 209.

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ Sandino, *Pensamiento vivo* [n. 42], pp. 163-165.

En la misiva, Sandino se queja del escaso apoyo recibido y lamenta que algunos países como Panamá, Puerto Rico, Cuba, Haití, Santo Domingo y Nicaragua hayan perdido soberanía a manos de aquellos que se han propuesto acabar con “el honor racial y la libertad” del resto de los países hispanoamericanos. La carta, que pretende integrar en un solo frente a todos los gobiernos hispanoamericanos, lleva incluido también el veneno de la disolución al calificar de sanguinario al dictador venezolano Juan Vicente Gómez y de degenerados a los gobernantes Augusto B. Leguía de Perú, y Gerardo Machado de Cuba. Vives considera la actitud de Sandino como “desconcertante y poco práctica en una perspectiva política”; y, efectivamente, esta carta no abonó en nada el progreso de la lucha sandinista. A ningún gobierno le convenía enfrentar directamente la política de Estados Unidos, ni siquiera al de México que era el más cercano a los conflictos de Centroamérica, y a pesar de la existencia en este país de organizaciones políticas solidarias que abastecían con dinero y armas a Sandino, nunca se pudo comprobar la participación oficial de su gobierno en este conflicto.⁵²

Dos hermanos que no pudieron entenderse

PARA Pedro A. Vives, la raíz de la ruptura puede encontrarse en la referida carta del 10 de junio de 1928, en la que Sandino reprocha a Turcios su exacerbado patriotismo localista.⁵³ Desde esa fecha no se conoce otra comunicación entre ellos hasta el 28 de septiembre, cuando Sandino envía unos conmovedores relatos a Turcios. En el primero refiere lo que le sucedió con un niño “de pura raza india”, ropa en hilachas, que le pide “un arma y unos tiros para luchar contra los bandidos”.⁵⁴ Desde entonces, dice Sandino, ese “Niño-Hombre”, como lo llama, “ha participado en 36 combates y luce un hermoso uniforme”.

⁵² Según los informes de los agregados militares norteamericanos, nunca se pudo comprobar la colaboración directa del gobierno mexicano en la causa sandinista. El informe que el coronel Gordon Johnston envió al Departamento de Estado sobre el seguimiento de la visita que hizo Sandino a México a principios de 1930 concluye: “No hay evidencia en esta oficina que conduzca a creer que Sandino haya recibido apoyo material del gobierno mexicano”, Izaguirre, *Sandino y los U. S. marines* [n. 23], pp. 340-365.

⁵³ Ni Sergio Ramírez ni Gregorio Selser, los biógrafos más importantes de Sandino, dejan muy claro el porqué y las circunstancias que llevaron a la ruptura de la gran amistad y solidaridad revolucionaria que compartía con Turcios. En su estudio sobre el patriota nicaragüense, Pedro A. Vives intenta explicar los orígenes de esta ruptura haciendo una relación de los hechos, pero su escasa información sobre Turcios le impide una visión amplia y objetiva del problema.

⁵⁴ Sandino, *Pensamiento vivo* [n. 42], pp. 167-169.

El segundo relato tiene como tema un diálogo entre una familia campesina comprometida a continuar la lucha contra “los yanquis invasores”. El tercero, trata de dos niños que juegan a intercambiar cosas; uno de ellos dice que para cambiar un carrito por una gorra y unos botones no hacen falta “quince días de conferencia y reunir todo el Ejército”, mientras siguen jugando a la guerra. Posiblemente estos relatos, como observa Vives, lleven algún mensaje implícito y pretendan apelar tanto a los sentimientos como a la conciencia de Turcios: todo con vistas a las nuevas exigencias de lealtad que seguramente ya preparaba Sandino.

El 12 de octubre de ese año, Sandino sale en defensa de Turcios al responder al director del diario *El Occidente* de El Salvador sobre unas declaraciones aparecidas el 10 de septiembre, atribuidas a un individuo que se oculta bajo el pseudónimo de *Reportero*. En ellas, el autor asegura haber obtenido testimonio del joven mexicano Rodrigo de Cáceres,⁵⁵ que a su paso por Honduras logró enterarse, entre otras cosas, de que la guerra de Sandino era “pura literatura”, y donde además se deja entrever la falta de honestidad de Turcios en el manejo de los fondos destinados a la lucha sandinista. Sandino califica de “injuriosas” las afirmaciones de Reportero y de “agente del imperialismo” a Rodrigo de Cáceres:

Como la carta de Rodrigo de Cáceres ha dado ocasión para que uno de los colaboradores de usted dude de la honradez de nuestro Representante, señor Turcios, uno de los hombres de mayor pureza moral de que se pueda enorgullecer nuestra América, tengo el honor de manifestarle que ni la menor cantidad que por tan digno medio nos han enviado los autonomistas del Continente, ha dejado de llegar a mis manos, acusando yo los correspondientes recibos.⁵⁶

Según puede observarse, Reportero lanza las mismas acusaciones con las que Farabundo Martí trató de provocar la ruptura entre Sandino y Turcios, por lo que es probable que el comunista salvadoreño haya promovido la publicación de dicho artículo. Sin embargo, al certificar Sandino la honorabilidad del poeta, el intento de socavar las relaciones entre ambos quedó frustrado.⁵⁷

⁵⁵ Obsérvese el inconfundible homónimo con el conquistador español de Centroamérica, y por lo tanto la clara intención de ocultarse bajo un nombre tan simbólico.

⁵⁶ El diario *El Occidente* donde se publicó la carta no fue localizado; sin embargo, el contenido del mismo se deduce de la respuesta de Sandino, publicada en *Repertorio Americano*, núm. 22 (8 de diciembre de 1928), pp. 341.

⁵⁷ Todavía en octubre de 1929, diez meses después de la ruptura, Sandino volvió a garantizar la honestidad de Turcios en declaraciones hechas en la revista *El Dictamen* (México), véase Vives, *Augusto César Sandino* [n. 34], p. 85.

La lucha sandinista entraba en una fase de duras pruebas. El 4 de noviembre de 1928 se celebraron elecciones en Nicaragua bajo la presión y la supervisión de Estados Unidos y con el compromiso de que al consolidarse la democracia las tropas norteamericanas abandonarían el territorio nicaragüense. El general José María Moncada, candidato del Partido Liberal, resultó triunfador en los comicios. La reacción de Sandino no se hizo esperar y el 20 de noviembre remite una misiva a Turcios en la que da a conocer un “Convenio para formar una Junta de Gobierno”, donde anuncia la fusión de su ejército con los partidos Liberal Republicano, Laborista y el Grupo Solidario, y en el que se desconoce al nuevo mandatario. Además, Sandino se erige como “Generalísimo del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional” y nombra a un delegado especial para informar al doctor Pedro J. Zepeda, residente en México, su designación como jefe de la nueva Junta de Gobierno.⁵⁸ Este gobierno se instalaría en Las Segovias y, mediante el comité Manos Fuera de Nicaragua, obtendría armamento para desembarcarlo en las costas de Nicaragua; al arribar la expedición, Sandino daría las órdenes para hacer efectivos “los fueros del pueblo nicaragüense”. Este plan, aclara Sandino en la carta, se llevaría a cabo “en el supuesto de que los bucaneros no desocupen el territorio de Nicaragua”. No obstante agrega que, en caso de que lo desocupen, ruega a Turcios que gestione con el comité Manos Fuera de Nicaragua la oportunidad para trasladarse a México, con el propósito de hacerse de “elementos” (armas y pertrechos) para iniciar la guerra contra el general Moncada.

El 17 de diciembre Turcios envía a Sandino una carta donde le informa su punto de vista acerca del plan enviado el 20 de noviembre. Turcios comienza su misiva en los términos más cariñosos y fraternos: “Yo lo quiero como a mi único hermano, por el corazón y por los grandes ideales de justicia y libertad”. Luego pasa a los elogios más elevados al calificar a Sandino como “patricio”, “prócer”, “héroe de los héroes”, pero seguidamente aclara:

Al Sandino, caudillo en una guerra civil, en una miserable contienda fratricida, no lo conozco, y nada tendría que ver con él. No estaré, pues, jamás de acuerdo con la misión a México. Yo no debo cooperar a empequeñecer la homérica figura del Libertador Sandino, cuando he puesto mis mejores energías en hacerlo brillar como un nuevo Bolívar bajo el cielo de América.⁵⁹

⁵⁸ Este delegado se llamaba Domingo Mairena y actuó irresponsablemente en Honduras al vender, en una euforia de borrachera, los documentos que llevaba a Zepeda, véase Sandino, *Pensamiento vivo* [n. 42], p. 170.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 189.

Queda claro que Turcios despreciaba las guerras civiles. De ellas había ganado las peores experiencias en Honduras y contra ellas se había pronunciado innumerables veces. Por ejemplo, en la séptima entrega de *Ariel* había levantado una encuesta entre intelectuales y algunos políticos involucrados en guerras civiles donde les preguntaba sobre las causas de “nuestras revoluciones”, si éstas eran una necesidad social y cuáles eran “los medios para hacerlas desaparecer”. Es más, también en *Ariel* había publicado el capítulo x de una supuesta novela inédita titulada *La cacería del hermano*, en la que un personaje de nombre Patricio pronuncia un discurso durante una “gran fiesta cívica” en un tiempo donde se abre una era de “cultura y concordia”, después de una reciente guerra civil.⁶⁰ De este capítulo se reproducen los siguientes fragmentos:

Dejémosnos, para siempre, de ridículos adjetivos para glorificar, groseramente, a los hondureños matadores de hondureños. Esto es oprobioso, repugnante e inmoral. Gloria vil esa de llevar el luto y la miseria y la desolación a los hogares de la propia patria; esa de aniquilar sus energías; de segar sus fuentes de riqueza; de hacerla retroceder a la más obscura barbarie [...]

Detengámonos en esta ruta sombría de sangre y de crimen y de negativa esperanza de salvación en el futuro. Aún es tiempo. Mañana será tarde. Mañana, si persistimos en nuestra torpe acción de destruirnos, en nuestro sistemático y odioso suicidio, la bota del pirata en acecho destrozará nuestra soberanía y arrojará al estercolero, como inmundo harapo, nuestro pabellón nacional.⁶¹

Del párrafo anterior se deduce que a Turcios las guerras civiles le preocupaban no solamente por sus consecuencias sociales, sino también por la vulnerabilidad a la que quedaba expuesta la soberanía de Honduras ante “el pirata en acecho”, en una clara alusión a Estados Unidos.

Resulta interesante también que en la respuesta a Eduardo Avilés, deje claramente establecido que no predica la guerra civil en Nicaragua sino la guerra de independencia. Además, uno de los argumentos de Turcios en defensa de Sandino había sido que éste no había emprendido una lucha civil, sino una lucha únicamente “por su Raza” y contra el invasor, como aparece en el manifiesto de protesta por la clausura de *Ariel*:

⁶⁰ Turcios no continuó esta novela, ni siquiera llegó a mencionarla en sus posteriores escritos. Se supone que publicó este capítulo en un contexto en el que creyó importante elevar al plano literario su preocupación por el tema de las guerras civiles. Nótese la relación entre el nombre *Patricio* y el término *patria*.

⁶¹ Froylán Turcios, *La cacería del hermano, Ariel*, núm. 8 (30 de junio de 1925), pp. 169-170.

Debo manifestar a los ignorantes, o a los conscientes que se hacen los tontos por ingénita maldad, que el general Sandino, el 4 de mayo de 1927, no levantó el pabellón de la guerra civil en Nicaragua [sino que él] combatió en duelo mortal por su Raza. Al salir el yanqui de Nicaragua, depondría las armas, retirándose a vivir en un país extraño. Su gloria y su fuerza están en su Ideal, cumbre luminosa de su máximo espíritu.⁶²

Demasiado idealismo el de Turcios al no prever que las pretensiones de Sandino irían más allá de la simple retirada del ejército norteamericano; éste quería acabar también con Moncada, *el traidor*, e imponer un nuevo gobierno. En la misma carta Turcios reclama a Sandino la publicación de un texto redactado por Sofonías Salvatierra, Escolástico Lara y Salomón de la Selva que apareció el 15 de diciembre en el diario *El Demócrata* (Tegucigalpa), donde se informa sobre un proyecto de pacto entre Moncada, Adolfo Díaz y el mismo Sandino. Turcios se siente sorprendido porque cree que, como representante de Sandino, al menos tenía derecho a ser informado sobre ese arreglo. No obstante, reconoce que dicho proyecto “tiene sus cosas buenas”.

Enseguida Turcios propone a Sandino un nuevo plan que consiste básicamente en cuatro puntos que se resumen como sigue: primero, el gobierno de Moncada obtendrá de Estados Unidos el retiro inmediato de sus fuerzas en Nicaragua; segundo, después del retiro de las tropas, Sandino y su ejército depondrán las armas y las guardarán en Costa Rica, solamente se hará uso de ellas en caso de que los soldados norteamericanos volvieran a invadir territorio nicaragüense; tercero, el general Moncada pondrá en vigor la Constitución; y cuarto, el gobierno de Moncada otorgará amplia amnistía a Sandino y a sus soldados, y les serán reconocidos sus derechos ciudadanos.

Aún no se conoce la respuesta de Sandino a este plan, pero está claro que lo rechazó. Esto se desprende del informe del mayor Cruse, enviado desde Costa Rica el 22 de febrero, en el que da cuenta de una carta enviada por Sandino a Turcios en diciembre.⁶³ Según el informe, en esa misiva el nicaragüense proponía al hondureño un nuevo plan que consistía en cesar la lucha, mientras se permitía a los marines evacuar los departamentos de Estelí, Matagalpa, Jinotega y Nueva Segovia. El ejército sandinista entregaría las armas a Moncada, pero no todas, el resto quedaría escondido. Los guerrilleros se dedicarían aparentemente a la agricultura en los cuatro departamentos mencionados, pero en realidad estarían en espera del llamado de Sandino. Éste se iría a México

⁶² Turcios, “*Ariel* y el imperialismo yanqui” [n. 43], p. 117.

⁶³ Véase Izaguirre, comp., *Sandino y los U.S. marines* [n. 23], p. 305.

a conformar una fuerza expedicionaria que desembarcaría en el puerto de Corinto, y una vez que las tropas de Estados Unidos hubieran abandonado Nicaragua, el ejército guerrillero invadiría Chinandega, León y Managua. Moncada sería despojado del poder y en su lugar sería impuesto Pedro J. Zepeda.

Todo hace suponer que la misiva de Turcios a Sandino, enviada el 28 de diciembre, y en la que dice responder a una carta del 18 del mismo mes, es una respuesta al plan anterior.⁶⁴ En su mensaje, el hondureño manifiesta desde un principio su decepción por el empecinamiento de Sandino en convertir su épica antiimperialista en una guerra civil. “La fatalidad se cierne sobre nuestra causa”, señala, y lamenta haber empleado tantos esfuerzos en una campaña por la que, asegura, “estaba dispuesto a ofrendar mi sangre”, y advierte: “Si Ud. persiste en el plan que hoy me ratifica, nos separaremos como dos hermanos que no pudieron entenderse”. El rechazo de Turcios a este plan está motivado no sólo por su odio a las guerras civiles, sino porque no cree que los marines salgan del país vecino “por resolución del gobierno del imperialismo del Norte y de los traidores de Nicaragua”. Esta afirmación de Turcios contradice el primer punto del plan que le había propuesto a Sandino en la carta del 17 de diciembre, donde se proponía que el gobierno de Moncada gestionara ante el gobierno de Estados Unidos la salida de los marines.

Finalmente, Turcios comunica a Sandino, de la manera más amable, que le envíe la forma en que dará a conocer su renuncia, y añade: “pues yo no me perdonaría nunca que en mi explicación hubiese una sola palabra que no le fuese grata”. El párrafo final de esta carta resulta muy elocuente. Turcios se despide de Sandino con una frase que expresa el sacrificio que implicó a un espíritu cosmopolita estar a favor de una causa: “Estaba resuelto a no salir del país, mientras le fuera a Ud. útil”. En octubre de 1928 había triunfado en las elecciones de Honduras el candidato liberal Vicente Mejía Colindres, amigo y correligionario de Turcios, lo que brindaba a éste la oportunidad de representar a su país en el extranjero, en el momento en que había dejado de ser “útil” a la causa de Sandino.

En una carta del general Feland y del contralmirante Sellers, enviada a Sandino el 4 de diciembre de 1928, lo invitaban a una conferencia para “que el país vuelva a su completa paz”.⁶⁵ Sandino responde el 1° de enero de 1929 que solamente con el general Moncada podría llegar

⁶⁴ Véase Sandino, *Pensamiento vivo* [n. 42], pp. 190-191.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 175-177.

a un arreglo sobre la paz en Nicaragua “ya que él siendo miembro del Partido Liberal al que traicionó, puede rectificar sus errores”. También propone, como base de negociación de los marines, el retiro de éstos en los departamentos de Nueva Segovia, Jinotega, Estelí y Matagalpa.

En la misma fecha Sandino envía una carta al general Moncada en la que adjunta la misiva enviada a Felland y a Sellers, y le propone la negociación de paz no sin advertirle: “Si usted desatiende este llamado patriótico que le hago, pesa sobre sus hombros la responsabilidad de las vidas nicaragüenses que se pierdan”.⁶⁶ La propuesta de Sandino de negociar con Moncada encaja perfectamente con el segundo plan propuesto a Turcios.

El 7 de enero de 1929 Sandino envía la aceptación de la renuncia a Turcios. Esta vez, más que una carta, se trata de una nota seca, sin mayores preámbulos; ya no viene con el acostumbrado saludo de “Querido amigo” o “Apreciable Maestro”. Sandino, a la vez, prohíbe al poeta negociar con los documentos del ejército y le pide comunicar la renuncia a la prensa mundial. En el párrafo final se despide con una frase que seguramente hirió la dignidad y el orgullo de Turcios: “Se olvidó Ud. de que los muñecos están en los bazares, y que los que combaten en Las Segovias tienen ideas propias”.⁶⁷ Después de esta frase lapidaria no volvió a existir más intercambio de correspondencia entre los dos.

A la parquedad y a la dureza del mensaje anterior, habría que sumar la manipulación que de ella hicieron los militares norteamericanos antes de que llegara a manos de Turcios. El 28 de enero el general Felland envía una nota al mayor Cruse informándole que un espía norteamericano, al que llama *Tenorio*,⁶⁸ había obtenido de un mensajero la carta original en la que Sandino acepta la renuncia de Turcios como su representante. A la vez, Tenorio había hecho arreglos para que ésta fuera difundida simultáneamente en Honduras, El Salvador y Guate-

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 187.

⁶⁸ En otros informes lo cita con el nombre completo: Constantino Tenorio. Seguramente se trataba de un hombre muy cercano a Turcios y a Sandino. El 26 de febrero de 1929, Carlos León, un amigo del poeta, remite desde México una carta a Constantino Tenorio, en la que le dice, entre otras cosas: “El nombre del poeta [Turcios] y los hechos que lo acreditan son el mejor baluarte de su personalidad. Es muy difícil palidecer siquiera la reputación de un hombre cimentada sobre una vida de merecimientos y virtudes”. Para entonces, Turcios había roto definitivamente relaciones con Sandino. Copia de la misiva la obtuvo el mismo Turcios, y se encuentra entre los documentos que él mismo se encargó de copiar a mano en un cuaderno de notas; actualmente se encuentra entre los documentos no clasificados del archivo de Armando Méndez Fuentes.

mala, y que el mensajero se la entregara a Turcios el mismo día de su publicación. “De esta forma, Turcios va a creer que Sandino hizo que se publicara, y que esto ha sido una falta de su parte”, concluye el malicioso mensaje de Felland.⁶⁹ Todavía el 22 de febrero Turcios no había recibido la carta pero sabía de su contenido debido a que había sido publicada, aunque, según el mayor Cruse, estaba a punto de entregarse.⁷⁰ El 7 de marzo de 1929 el mayor Cruse informaba que la publicación de la misiva “había probado ser inesperadamente efectiva”, ya que el poeta se había volcado en violentas declaraciones contra Sandino.⁷¹

A estas declaraciones respondió Sandino tiempo después, dejando entrever la traición de Turcios, y el daño que su renuncia había provocado a la causa sandinista:

Y la lucha ha seguido, cada vez más intensa, pero el dinero norteamericano compra y se interpone entre nosotros y el mundo exterior, y se ha hecho el silencio sobre nuestra lucha. Por eso es que desde que Turcios renunció a ser nuestro vocero, poco se ha dicho de lo que pasa en Nicaragua.⁷²

Cuando Sandino hace esta declaración en México, Turcios ya había sido nombrado encargado de negocios en París por el gobierno de Mejía Colindres, y este hecho sirvió para avivar la especulación de que su renuncia se debía a un acto de traición, a cambio de aceptar ese cargo en el extranjero. Aunque en su biografía de Sandino, Gregorio Selser no afirma nada al respecto, parece del criterio que la defección de Turcios está directamente relacionada con la aceptación del cargo en París, y cita el testimonio de un periodista cercano a Sandino, de apellido Maraboto: “Todos dicen que la designación de Turcios fue el premio de su separación del héroe y en ello se ve la mano del imperialismo yanqui que logró esa designación de Turcios valiéndose del gobierno hondureño de Mejía Colindres”.⁷³ Queda evidenciado que “el imperialismo yanqui”, según se deduce de los reportes de sus agregados militares en Centroamérica durante la guerra de Sandino, utilizó todo tipo de maniobras con el fin de desprestigiar o destruir las relaciones entre el guerrillero nicaragüense y su portavoz hondureño. Sin embargo, considerando la trayectoria política del escritor, resultar difícil

⁶⁹ Izaguirre, *Sandino y los U.S. marines* [n. 23], p. 285.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 306.

⁷¹ *Ibid.*, p. 309.

⁷² Vives, *Augusto César Sandino* [n. 34], p. 256.

⁷³ Selser, *Sandino, general de hombres libres* [n. 36], p. 189.

creer que los norteamericanos hayan pagado algún precio por sus ideales.

En su excelente obra sobre Sandino, el español Pedro A. Vives considera probable que Turcios haya sido objeto de una maniobra entre el gobierno de Estados Unidos y el gobierno de Mejía Colindres. Esta suposición se apoya en el nuevo rumbo latinoamericanista que toma la lucha de Sandino con el fortalecimiento de sus lazos en Nicaragua y en el extranjero.

Tanto Selser como Vives demuestran poseer mucho conocimiento sobre Sandino; sin embargo, para juzgar la posición de Turcios hace falta conocer su trayectoria, así como sus ideas, sobre todo con respecto al desprecio que sentía por las guerras civiles. Desde 1922 —cuando Turcios comienza con la revista *Hispano-américa*, de ideales autonomistas— hasta 1927 —cuando acepta poner la revista *Ariel* al servicio de la causa de Sandino— no existe ninguna manifestación del poeta a favor de luchas fratricidas. En muchas ocasiones, sobre todo en 1924 cuando del territorio hondureño sufría la ocupación norteamericana, se avergüenza de sus compatriotas traidores y no vacila en señalarlos con los peores calificativos, pero nunca demanda levantar el brazo contra los hondureños. Todos sus esfuerzos, sus ideas y sus acciones estuvieron dirigidos contra las violaciones de la soberanía nacional, que se manifestaban ya sea en préstamos esclavizantes o en ocupaciones militares. Es más, el tema de la lucha de clases fue totalmente ajeno a Turcios. Sólo así se comprende que rechazara el plan de Sandino de embarcarse en una guerra civil, y que esto fuera el principal motivo de la ruptura entre ambos.

Es probable que el nuevo plan de Sandino de derrocar a Moncada e instalar gobierno hubiera estado influido por el comité Manos Fuera de Nicaragua, de tendencia comunista. El 18 de enero de 1929, pocos días después de la aceptación de la renuncia de Turcios, le fue conferido a este organismo la representación del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, con lo que la guerra tomaba también otro rumbo ideológico.

Como ya se ha afirmado, desde la dura carta del 7 de enero Sandino y Turcios no volvieron a cruzar correspondencia; sin embargo, el enfrentamiento continuó a nivel de declaraciones, en las que se inculpaban el uno al otro. El 14 de junio de 1929, cuando Turcios ya desempeñaba su cargo en París, su ahijado Edgardo Becerra le escribía desde la ciudad de Tela, en la costa norte de Honduras: “El general Augusto César Sandino le lanza a Ud. ridículos cargos en el periódico *El Sol*. Al

respecto, imagino que Ud. tendrá ya preparado el golpe final que pondrá término a las necesidades del caudillo. Ya va siendo tiempo”.⁷⁴ Froylán Turcios, que tenía un sentido del honor bastante elevado, debió sentirse muy ofendido al verse señalado como un traidor, por eso no vaciló en buscar el apoyo moral de sus amigos. Desde Barcelona, el poeta colombiano José María Vargas Vila le enviaba frases solidarias el 16 de mayo de 1930:

¿Pero cómo, siendo usted, como ha sido, un luchador tan aguerrido y tan audaz en la prensa, y, por ende, habituado a la algarabía antropoide que reina en ella [...] se preocupa de ese balbuceo tartamudo de la detracción? No lo comprendo [...] preocuparse de los conceptos de la opinión pública es como preocuparse de los conceptos de las mujeres públicas, una debilidad inconcebible en un espíritu superior.⁷⁵

Tanto malestar causó en Turcios este asunto que todavía el 23 de febrero de 1934, cuando escribía sus memorias en Roma, le llegó la noticia del asesinato de Sandino y ni la distancia, ni el tiempo, ni la muerte de quien fuera su gran amigo, impidieron que declarara con resentimiento:

Si Sandino no hubiera sido tan ruin para conmigo ¡con qué brillante y terrible cólera le vengaría mi pluma! [...] pero como no tengo nada de santo, como soy de carne y hueso, no puedo olvidar su ingratitud; y solamente mi pasión por la soberanía de Centroamérica y la forma infame y perversa con que fue ultimado me obligan a romper el silencio para condenar a sus verdugos (*Memorias*, p. 397).

Sandino había sido asesinado en Managua, víctima de una trampa tendida por el general Anastasio Somoza García con el respaldo de Arthur Bliss Lane, embajador de Estados Unidos en Nicaragua. En 1936 los norteamericanos premiaron a Somoza al apoyarlo en las elecciones en que el general derrocó a su tío político, Juan Alberto Sacasa, quien había sucedido a Moncada en 1932.

Las tropas norteamericanas abandonaron Centroamérica, sin embargo, dejaron en su lugar una legión de férreos guardianes de los

⁷⁴ Archivo de Armando Méndez Fuentes, núm. 27h. Este archivo fue entregado bajo acta notarial por una descendiente de Froylán Turcios a finales de los años sesenta. Actualmente se encuentra resguardado en Trinity College, Hartford, bajo la responsabilidad del profesor Dario Euraque.

⁷⁵ Froylán Turcios, *Cartas y amoríos*, Raúl Gilberto Tróchez, ed., Tegucigalpa, Congreso Nacional, 2001, p. 51.

intereses estadounidenses que llegaron a amasar inmensas fortunas y a sostener el poder reprimiendo a sus pueblos durante décadas: los Somoza en Nicaragua, Tiburcio Carías en Honduras, Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador y Jorge Ubico en Guatemala.

BIBLIOGRAFÍA

- Argueta, Mario, *Bananas y política: Samuel Zemurray y la Cuyamel Fruit Company en Honduras*, Tegucigalpa, UNAH, 1989.
- Barahona, Marvin, *La hegemonía de los Estados Unidos en Honduras (1907-1932)*, Tegucigalpa, CEDOH, 1989.
- Boersner, Demetrio, *Relaciones Internacionales de América Latina: breve historia*, Caracas, Nueva Sociedad, 1990.
- Gilbert, Gregorio Urbano, *Junto a Sandino*, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1979.
- Izaguirre, Rosendo, comp., *Sandino y los U. S. Marines: reportes de los agregados militares y comandantes marines en acción*, Tegucigalpa, Guaymuras, 2000.
- Macaulay, Nelly, *Sandino*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1970.
- Mariátegui, José Carlos, *Temas de Nuestra América*, en *Obras completas*, Lima, Amauta, 1988, tomo XII.
- Mistral, Gabriela, *Poesía y prosa*, Jaime Quesada, ed., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1993.
- Pailler, Claire, *Mitos primordiales y poesía fundadora en América Central*, París, CRNS, 1989.
- Ramírez, Sergio, *El muchacho de Niquinohomo*, La Habana, Editora Política, 1988.
- Salvatierra, Sofonías, *Sandino o la tragedia de un pueblo*, Madrid, Espasa Calpe, 1934.
- Sandino, Augusto César, *Pensamiento político*, Sergio Ramírez, ed., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988.
- , *Pensamiento vivo*, Sergio Ramírez, ed., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo: civilización y barbarie*, Barcelona, Argos Vergara, 1979.
- Selser, Gregorio, *Sandino, general de hombres libres*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1974.
- Turcios, Froylán, *Cartas y amoríos*, Raúl Gilberto Tróchez, ed., Tegucigalpa, Congreso Nacional, 2001.
- , *Memorias*, Tegucigalpa, UNAH, 1980.
- , *Boletín de la Defensa Nacional*, Tegucigalpa, Guaymuras, 1980.
- Ugarte, Manuel, *La nación latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.
- , *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona, Cervantes, 1922.
- Vives, Pedro A., *Augusto César Sandino*, Madrid, Quórum, 1987.

José Antonio Funes

RESUMEN

Este artículo trata sobre la relación entre Froylán Turcios, poeta y político hondureño, y Augusto César Sandino, dirigente revolucionario nicaragüense que luchó contra la presencia militar de Estados Unidos en Nicaragua entre 1927 y 1933. Turcios fue el director de *Ariel*, una revista internacional de letras que sirvió para dar a conocer la causa de Sandino en todo el mundo. Se explica aquí el origen y la evolución de la amistad Turcios-Sandino y, sobre todo, las razones de su ruptura en enero de 1929.

Palabras clave: Froylán Turcios, Augusto César Sandino, lucha antiimperialista Centroamérica, revistas antiimperialistas Centroamérica, amistad Turcios-Sandino, ruptura Turcios-Sandino

ABSTRACT

This article discusses the relationship between Honduran poet and politician Froylán Turcios and Augusto César Sandino, the Nicaraguan revolutionary leader fought off U.S. military presence in Nicaragua between 1927 and 1933. Turcios was director of *Ariel*, an international literary journal which made Sandino's cause known worldwide. This article explains the origin and evolution of the friendship between Turcios and Sandino, and above all, the reasons for its breakup in January 1929.

Keywords: Froylán Turcios, Augusto César Sandino, anti-Imperialist struggle Central America, anti-Imperialist journals Central America, Turcios-Sandino friendship, Turcios-Sandino breakup.